

Lo primero que hizo fue comprar un pasaje de avión. Para el sábado temprano en el vuelo a San Salvador de Jujuy ya no había asientos disponibles. La opción sería Salta.

El sábado 2 de septiembre, a primera hora de la mañana, Víctor Hugo Morales partió al encuentro de Milagro Sala. Algo más de dos horas duró el viaje hasta aterrizar en la capital salteña. En el aeropuerto lo esperaba Ariel Yapura con su auto. Otras dos horas por ruta hasta la ciudad de Jujuy. Fue su primera escala. Una charla de 30 minutos que organizó el diputado provincial por Soberanía Popular Juan Manuel Esquivel, miembro de la Tupac Amaru. Luego, otros 30 kilómetros rumbo al departamento de El Carmen hasta la casa más vigilada del NOA, junto al Dique La Ciénaga.

Pasaban apenas las 13. Víctor Hugo estaba a minutos de reencontrarse con Milagro. Pero antes...

(La visita de VHM a Sala deja al descubierto no sólo las nuevas condiciones de reclusión de la dirigente social, sino que también permite comprender cómo opera el aparato político-judicial-mediático de la

“Gerardo Morales necesita en la pobreza de su espíritu empobrecer el espíritu de Milagro”

provincia gobernada por el aliado de Cambiemos, el radical Gerardo Morales)

...durante 16 minutos lo entrevistaron periodistas de medios jujeños. Un diálogo imperdible que comienza con una pregunta de bienvenida:

—¿Cómo le parece que puede justificar esta casa una dirigente social?

—Yo no tengo ningún elemento probatorio a mano, si vos tenés te pido por favor inmediatamente que me lo des...

—No... por eso yo le pregunto...

—Ah...

El ida y vuelta continuó por un cuarto de hora. Una entrevista circular. Previsible. En la que las preguntas contenían las respuestas que el entrevistado no estaba dispuesto a refrendar. Remarcó VH: “Creo firmemente en la honestidad de Milagro Sala, creo que está perseguida y estigmatizada por los medios. No quiero ni pensar lo que debe ser para ustedes hacer perio-

Una visita para visibilizar cómo el poder jujeño sigue hostigando a Milagro Sala

El encuentro de Víctor Hugo Morales con la dirigente de la Tupac Amaru refleja la arbitrariedad de su prisión domiciliaria. Gendarmes, alambre de púa y acoso mediático judicial.

dismo aquí en Jujuy, en empresas sometidas a la pauta publicitaria en el pago chico, a todas las presiones que significa, si se siente en Buenos Aires me imagino que muchísimo más aquí. Y toda la información que se recibe está manejada y digitada por medios que tienen intereses y que por lo general se corresponden con verdaderas formas de corrupción. No existe nada más corrupto en el país que Clarín, y en segunda instancia no hay nada más corrupto que La Nación. Y esto sí lo puedo decir con propiedad. (...) Hay que ponerse en la piel del fiscal de Jujuy (...) hay que ponerse en la coyuntura cultural de que haya gente pobre por ejemplo que tiene la cabeza lo suficientemente hecha para, por

una cuestión aspiracional, estar a favor de los ricos, estar a favor de la defensa de las elites dominantes. Le pasa al trabajador común, le pasa al periodista, son muchísimos los que están formateados de esa manera. Mirarse de afuera es una cosa muy difícil, pero cuando uno aprecia a qué contexto corresponde, las respuestas son un poco distinta...”

La edición de la entrevista que fue emitida el lunes 4 por Jujuy al momento tampoco tiene desperdicio. Un informe especial que arranca con la sutileza estética de un hipopótamo con tutú bailando El lago de los cisnes: “Las falacias de Víctor Hugo... El polémico conductor afin al kirchnerismo visitó Jujuy inaugurando una probable procesión de



fanáticos k hacia el dique La Ciénaga donde se encuentra alojada Milagro Sala cumpliendo prisión preventiva. Desde el departamento de El Carmen, Víctor Hugo dio un indicio del giro al que parecen volcarse los más acérrimos defensores del gobierno pasado: endurecer el relato, agitar el conflicto, profundizar la victimización persiguiendo el objetivo de subsistir en la vida política argentina...”

Ese mediodía antes de abrazarse con Milagro, Morales aún debía cumplir con un procedimiento formal: identificarse ante los gendarmes que la custodian que además debían constatar que no entrase con objetos eléctricos. “El mismo trámite que tuve que hacer en mayo cuando la visité en la cárcel de Alto Comedero”, dirá VH al recordar el juego del policía bueno y el policía malo que interpretaron los uniformados en la oficina montada en un contenedor en la puerta de la casa que habita Milagro. Con una tobillera electrónica pasa sus días, vigilada además mediante cámaras de visión de 360° que cubren el perímetro al igual que el alambre de púas que recorre las medianeras de la vivienda donde fue trasladada menos de 48 horas antes de aquel abrazo desde el penal de Mujeres Número 3, escoltada por el Cuerpo Especial de Operaciones Policiales que el jueves 31 antes de las 16, la retiró de la prisión en la que permaneció la mayor parte de los 593 días en los que estuvo encarcelada. Un detalle más: por las dudas, hay otra garita con policías provinciales. Al

menos, se aprecia, claro, un gesto de humanidad del gobierno jujeño: instalaron baños químicos.

“Esto es una especie de detención sui generis. Yo no hice lo que la Corte pidió, no le di prisión domiciliaria, cambié el lugar de detención porque si una persona se encuentra en situación de riesgo, y me lo hacen saber los organismos internacionales, debo resguardar la integridad física de esa persona”, se jactó de su originalidad el juez de instrucción penal de Jujuy, Pablo Pullen Llermanos al referirse a la determinación de no trasladarla a su domicilio como recomendó “la Corte” que es la CIDH que es la Comisión Interamericana de Derechos Humanos.

Milagro recibe a Víctor Hugo puertas adentro. No se asoma al patio. Salir al patio es una rutina la debe repetir todos los días a las 9 de la mañana para que los gendarmes constaten que la diputada del Parlasur-cámaras, alambre de púas, tobillera y vigilancia permanente, mediante- sigue dentro de la casa.

Milagro y VH, ahora así, se abrazan. La escena se completa con Raúl Noro, marido de Sala, y sus hijos Claudia y Sergio. Sus nietos juegan en la casa y en el parque. También está la infaltable Sabrina Roth, coordinadora de prensa de la Tupac. Sergio controla el sábalo, que se asa sin prisa en la parrilla, que almorzarán en un rato. Antes habrá tiempo para un par de horas de charla distendida.

El único encuentro previo que habían tenido Víctor Hugo y Sala

fue el pasado 20 de mayo en el penal. Dice VH: “A pesar del hostigamiento al que la someten, y si bien esto sigue siendo una prisión, vi un alivio humano en ella. La noté distinta que en Alto Comedero. La cárcel era particularmente humillante para ella, como lo es para cualquier persona, pero mucho más para algunos que saben que tienen que estar en libertad. Y Milagro tiene que estar en libertad”.

En mayo VH recorrió la obra de la Tupac: “Vi las casas extraordinarias, la pileta enorme como una cancha de fútbol, las escuelas, los centros cívicos. Es una cosa increíble lo que hizo ella. Nunca nadie hizo tanto por Jujuy”.

“Cuando me fui, aquella tarde de mayo, y me saludaban Milagro junto a Mirta (Aizama), Gladis (Díaz), Mirta (Guerrero) y Graciela (López) desde adentro, me dije ‘acá te voy a escuchar’. Es tan atractivo escucharla: frontal, visceral. Hace un mes más o menos pedí que le dijera que quería ir de nuevo a visitarla y Sabrina, que es un personaje central en esta historia, me hizo saber que la iban a soltar y que Milagro prefería que la visitara en otro lugar que no fuese la cárcel”. Así fueron pasando los días, la justicia jujeña fue demorando la orden de la CIDH. Día tras día. Hasta la tarde del jueves 31 de agosto cuando, de inmediato, VH compró el pasaje que lo dejó en Salta.

Describe ahora VH la situación

de Sala: “Es una humillación que marca que no es una cuestión jurídica, creo que no es ni siquiera político. En primer lugar, es humana. Es el odio llevado a su máxima expresión. Gerardo Morales necesita en la pobreza de su espíritu empobrecer el espíritu de Milagro, y lo hace de la manera más bastarda con es gavilla de la justicia de Jujuy”.

En las primeras dos horas conversaron sobre las nuevas condiciones de detención en una casa saqueada ni bien la dirigente fue encarcelada; casa construida en un terreno que pertenece a Noro y que tenía como destino un centro de rehabilitación para jóvenes con consumos problemáticos. Un dato que confirmó el médico Eduardo Alderete, ex gobernador jujeño, vicepresidente del partido Justicialista provincial, y ex Secretario de Coordinación y de Programación para la Prevención de la Drogadicción y Lucha contra el Narcotráfico de Jujuy. Milagro no debería estar ahí, entre otras razones, porque la finca tenía un mejor destino y no el actual.

—¿Hablaron de política?

—Todo el tiempo estás hablando de política con ella. Está muy informada, y confronta claramente con las políticas de Mauricio Macri, y obviamente con lo que está haciendo Morales. Pero también hablamos

conocido como “la causa de las bombachas”. Otra muestra de la realidad macondiana que en la que está sumergida la provincia. Lo cuenta VH: “A una amiga de Milagro (María Molina, integrante de la Tupac) le roban la casa. La hija de su amiga (Belén Vargas) va a una feria y ve que estaba a la venta ropa que le había robado a su madre. Llama a la policía y se llevan a la presunta ladrona y a la joven. En la comisaría (seccional 56 del barrio Alto Comedero) detectan que es hija de una amiga de Milagro y la retienen durante horas. La madre llama a Milagro y le cuenta lo que sucede. Cómo líder que es, Milagro llama y habla con la comisaría (Angela Cabero) le dice que se queden con todo, pero dejen ir a la joven. Pasan los días y la comisaría hace una denuncia por amenazas de muerte contra ella. El patrocinador de esa denuncia es Gastón Morales, hijo de Gerardo. Luego deja la acción a cargo de un tal (Luciano) Rivas que es actual funcionario del gobierno de Jujuy y después termina en manos del abogado Eduardo Vergara que es el que llevó la causa de los huevazos contra ella... Así se manejan. No hay ningún recato.”

—¿Hablaron del futuro?

—No. No se habló del futuro, quizá porque no lo planteé. Está tildada en su presente, y también orgulloso de su pasado. Es una de las cuatro o cinco personas más atractivas que conocí en mi vida. Como organizó a tanta gente, cómo les dio visibilidad a los olvidados, cómo les enseñó a levantar la mirada y mirar a los ojos de los que siempre se sintieron amos y señores. Ahí radica el odio contra ella.

Un odio que se expresa, por ejemplo, en el hostigamiento cotidiano que sigue sufriendo Milagro aún en prisión domiciliaria. En el país hay unos 150 necios y torturadores de la última dictadura cívica militar que gozan de prisión en sus casas. A ninguno le pusieron cámaras, alambre de púa ni cancerberos de uniforme en la puerta. Menos aún, al empresario Carlos Pedro Blaquier, dueño de Ingeniería Ledesma, que fue procesado por su participación en delitos de lesa humanidad.

A las 17:30, Víctor Hugo se despidió. Milagro juega con sus nietos a las escondidas. Afuera no están los periodistas esperándolo. Algunos te pide disculpas, pero el almuerzo lo va a hacer con los nietos”. Media hora que dedicó exclusivamente a los chicos. “Y así fue. Eso marca su personalidad. No integra a los nietos a la charla con los adultos, sino que ella les dedica sus tiempos. Es una abuelaza. Después del almuerzo seguimos conversando dos horas más en las que Milagro estuvo atenta a los chicos que jugaban afuera, a cada grito. Salía, los miraba...”

En la charla hubo tiempo para hablar sobre otro juicio que Sala debía que enfrentar por esos días,

Cerca de las 23, Víctor Hugo Morales aterriza en el Aeroparque porteño. Diez horas después, la diputada del Parlasur deberá repetir el ritual de asomarse y saludar a los gendarmes.

Sí. A Milagro la vigila la Gendarmería. ◊